

- 1 Evolución que han experimentado las figuras en la historia del Belén.**
- 2 Diferentes estilos que se han producido en la concepción de los Belenes.**
- 3 Variaciones del fervor popular de nuestras comarcas.**

**Juan Turbau Corominas**

*Director de la Escuela de Bellas Artes de La Bisbal*

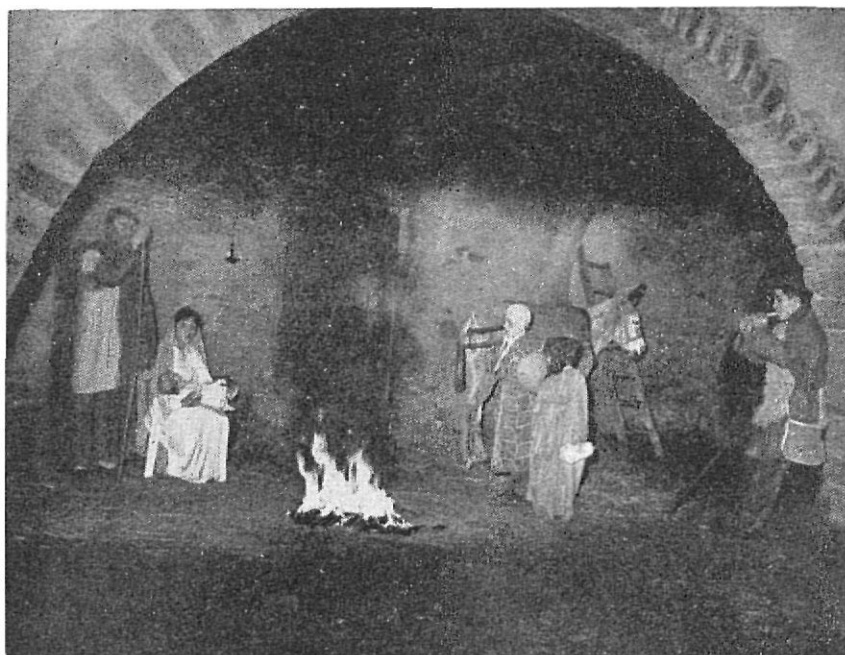
**1** Realmente, la evolución de las figuras de los belenes, desde su introducción en nuestra Patria, durante el reinado de Carlos III, desde Italia, donde es tradición que San Francisco de Asís construyó el primero, hasta nuestros días, ya convertido el montaje de los mismos en una bella costumbre profundamente arra-

gada en nuestro país, ha ido siguiendo la transformación de la indumentaria y costumbres de las diferentes épocas en los tipos de pastores, labriegos, cazadores, etc., vestidos a la usanza de cada región.

Desde el modelaje más primitivo e ingenuo, con vivo colorido, de las figuras que construían y construyen aún en la actualidad, los artesanos dedicados a este pequeño arte, hasta las verdaderas esculturas de tallistas de la calidad de Amadeu y Salzillo (de este último durante estas navidades estará expuesto en Madrid un

belén integrado por 556 figuras, perteneciente a la Municipalidad de Murcia), han coexistido en sus diversas calidades en todos los períodos.

Hasta época relativamente reciente, no se ha extendido la costumbre de vestir a estas figuras con los ropajes propios de los tiempos del nacimiento del *Salvador*, para acoplarlas a paisajes de un ambiente más o menos palestiniiano. Pero a pesar del anacronismo de las figuras y paisajes de los belenes tradicionales, éstos, igual que los clásicos, producen en las personas con un mínimo de sensibilidad, la misma profunda emoción gozosa.



La fiesta de Navidad tiene sabor familiar. En un rincón de la casa cada año se revive el milagro del Nacimiento del Redentor. En algunas es simplemente la figura del Niño Jesús sobre unas cariñosas virutas de madera; en otras es el tradicional «pesebre», con su aroma a montaña, radiante de luz y de vegetación. El río, la estrella, el musgo, las figuritas de barro, todo parece tomar forma y revivir la Navidad de hace dos mil años. Sobre este tema tan humano, **REVISTA DE GERONA,** ha encauzado la encuesta de la presente edición.

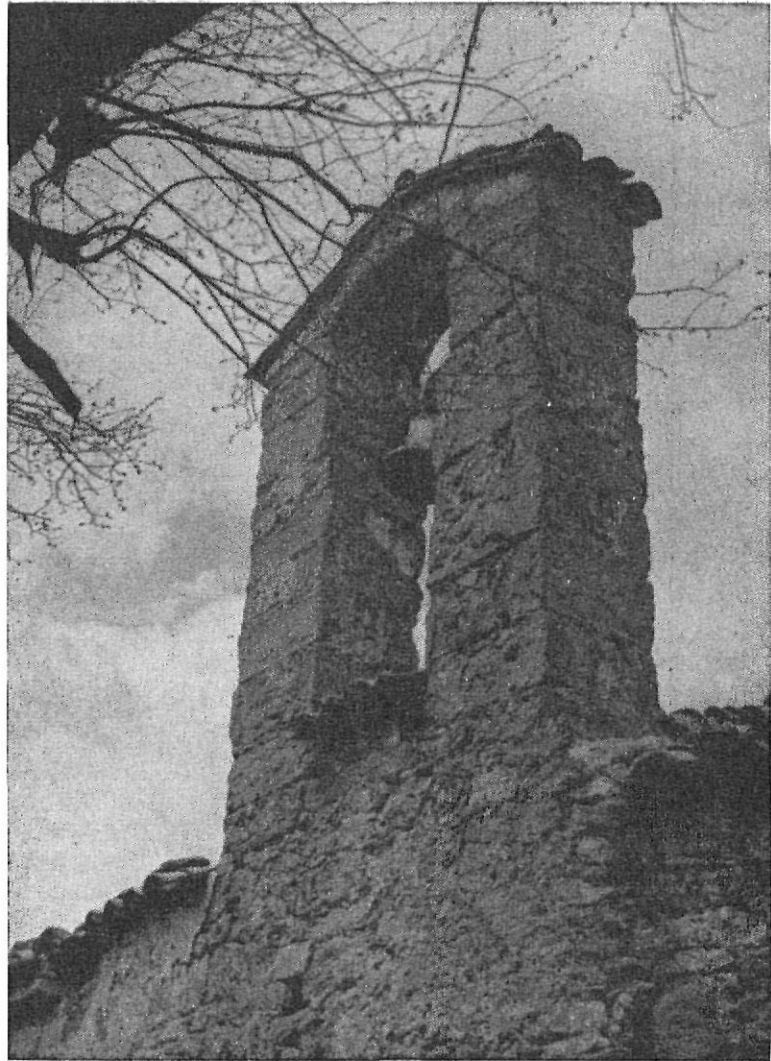


Foto Francisco Quiroga

Naturalmente que habiéndose empezado por primera vez en Italia la construcción de belenes, y en una época en que florecían espléndidamente todas las Bellas Artes, desde sus principios la ejecución de estas figuras revistió una gran perfección, no desdeñando dedicarse a su modelaje algunos de sus más notables artistas. Es por eso que el proceso evolutivo de las mismas no ha seguido un curso ascendente, sino que, al contrario, en largos períodos, ha experimentado visibles retrocesos; aunque, como indicábamos, por la ingenuidad y gracia que les son propias, siempre han hecho vibrar en nosotros bellos sentimientos de un profundo sabor religioso.

Ultimamente las nuevas tendencias del Arte actual se han introducido también en la configuración de este pequeño mundo de los belenes, si bien creo que por su excesiva abstracción de la realidad difícilmente podrán arraigar en una manifestación esencialmente popu-

lar y que requiere una sencillez que aleje cualquier esfuerzo intelectual, al que muchas veces nos obligan esas transposiciones y desproporciones del momento artístico actual.

**2** Las primeras concepciones pesebrísticas, de claro ambiente renacentista, influenciadas por su origen italiano, fueron insensiblemente adaptándose, como dijimos, al costumbrismo propio de cada tiempo y región, a la vez que les daba un carácter propio la facilidad de conseguir, según las comarcas, los diferentes materiales con que dar apariencias de realidad, más o menos ingenua, a su paisaje. Por ejemplo: en nuestra provincia, en la que abunda el corcho y donde es fácil encontrar diferentes clases de musgo, con su variedad de tonalidades, dichos materiales han formado tradicionalmente la base del paisaje de nuestros belenes, dándoles el carácter que les es propio.

Esto en el grupo de los que podemos llamar belenes de estilo popular, en los que, a veces,

no importa colocar cerca de la cueva del Nacimiento (donde las figuras de la Virgen y de San José son las únicas que conservan el atuendo histórico) algún cazador armado con su escopeta y cartuchera.

Es curioso observar que habiendo dos diferentes maneras de concebir el enmarcamiento de los belenes, los que podríamos denominar a paisaje abierto y los que tienen que contemplarse por una o varias mirillas a manera de dioramas, utilizase casi siempre el primer sistema para los de estilo popular, y el segundo, preferentemente, en los de ambiente histórico.

Otra modalidad, que se cree es relativamente moderna, los llamados «belenes vivientes», tiene ya antecedentes en la segunda mitad del siglo XIV, en el que se representaba en la plaza pública de Pollensa el misterio del nacimiento de Jesús.

**3** Desde luego, el fervor popular en nuestras comarcas, como en el resto del mundo cristiano, siempre ha sido estimulado por el recuerdo del nacimiento del Salvador y la construcción y contemplación de los belenes es uno de los más emotivos y que por su carácter eminentemente popular contribuye a acrecentar el clima ya de por sí fervoroso de estos días navideños.

## **Luis Armengol Prat**

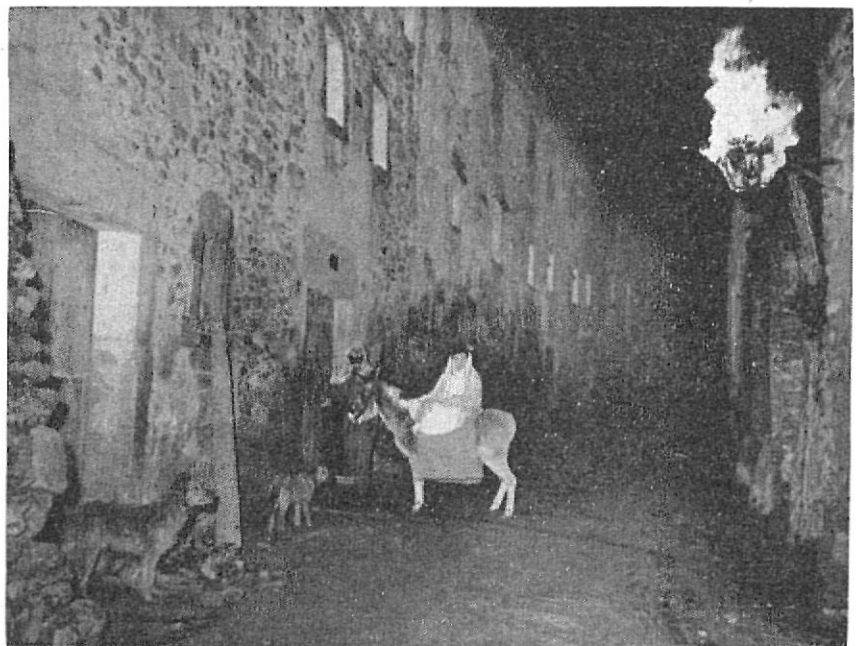
*Escritor de Olot*

**1** En el caso concreto del pesebrismo olotense, lo que han venido reflejando las figuras del belén ha sido una notoria constante, respondiendo generalmente desde hace muchos años a una línea de acusado clasicismo en la estructura e idea del personaje, siempre espoleadas por un sentido humanístico y popular que han nutrido magníficas evocaciones y ha presidido una inequívoca unción. Sin embargo, desde unos pocos años acá, y merced al ímpetu renovador de las tendencias modernas que en el arte olotense ya imperan, las figuras del «pesebre» han ofrecido iguales transformaciones plásticas sincronizadas con el estilo y matiz artístico del propio autor del belén. De aquí que, también, del corte estricta-

mente clasicista de la diminuta figurilla hayamos pasado a ciertas estilizaciones vanguardistas que han dado paso a verdaderos reflejos de la escultura, que podríamos llamar «revolucionaria», de esta era contemporánea.

**2** El belén artístico ha sido una preocupación altamente encomiable que ha dado fama y solera a la ciudad de Olot. Las magníficas inquietudes de nuestros prolijos artistas han dado pie a una verdadera revolución en el arte pesebrístico, hasta el punto que en el Congreso Pesebrista Internacional celebrado no hace muchos años en Barcelona, causaron la más viva admiración a los emisarios del belenismo mundial que se dieron cita en la capital catalana. Y es que saliéndose del molde estrictamente popular, sentimental o evocativo, y sin perder jamás el basamento religioso que constituyó su esencia, el belén navideño puede constituir una auténtica manifestación de arte que, al unísono con los avatares de la era que vivimos, nos puede deparar toda la infinita gama de estilos y tendencias que en arte imperan.

Por ello, a la concepción ancestral de los belenes netamente clásicos, se añan maravillosamente en los anuales concursos de belenes navideños que la ciudad de Olot celebra, las manifestaciones del arte contemporáneo, del vanguardismo artístico más audaz y la última palabra del esteticismo artístico que un Jorge Curós, un Mariano Oliveras, un Paxinc, un Comellas, un Pujol, un Griera, un Danésjordi, y tantos otros nos puede y lograr proclamar.



**3** Se perfila una matización admirable entre el belén puramente de ambiente montañoso y el pesebre de ambiciones plásticas. Pero cabe registrar un común denominador maravilloso en el fervor con que se producen. Mientras en el belén rural o de reflejo puramente popular y sentimental resplandecen las más acrisoladas virtudes hogareñas, la proyección de la propia vida, repleta únicamente de vivencias antañonas, en el pesebre de logros plásticos, de nobles inquietudes artísticas, se conjugan espléndidamente, como en la ciudad de Olot ocurre, la temática religiosa con los efectos de luz, de color, de líneas, de perspectiva y de composición artística. Olot ha sublimado el fervor popular contenido en el belén navideño; su espíritu y su concepción pesebrística ha hecho del «clima» del belén algo de trascendencia estética, infundiendo superiores valores al grafismo, a la idea y a la descripción de la más grande efemérides de los siglos, el milagro de Navidad.

## **Mariano Baig Minobis**

*Pintor - Artista de Figueras*

**1** Desde los tallistas y ceramistas que fueron creadores de las magníficas figuras de los célebres «Presepios» del Palacio de Carlos III, en Nápoles, hasta los escultores catalanes hermanos Vallmitjana, en pleno siglo XIX, son muchos y valiosísimos los artistas dedicados a belenes. La calidad artística de las obras puede admirarse contemplando las figuras belenistas que guardan y atesoran los mejores museos y coleccionistas del mundo.

En colecciones españolas no es difícil poder admirar las creaciones del murciano Salzillo, de los catalanes Damián Campeny y Domingo Talarn, y muy particularmente, en nuestras comarcas, las excelentes e ingenuas figuras del escultor Ramón Amadeu.

Desde los finales del siglo XIX hasta nuestros días, son contados los artistas escultores que hayan dedicado preferencia a las figuras que pueden constituir la genuina representación de la Natividad del Señor.

En cambio, es de notar y elogiar la evolución extraordinaria en la creación y fabricación de



esas innumerables figurillas de barro, necesarias para la construcción de nuestros pesebres populares o familiares.

**2** Los estilos al correr de los años han seguido, como es lógico, las vicisitudes y evoluciones propias del tiempo. De los pesebres repletos de figuras y paisajes circunstanciales, se ha llegado a la plasmación armoniosa, poética y humana, fiel reflejo de la realidad.

También, y debido al tiempo, la inquietud artística actual ha preocupado a nuestros pesebristas, y son muchos los ensayos que se han realizado en busca de la abstracción del paisaje, dando preferencia a la luz y el color, para la máxima divinización de la escena de belén.

**3** Si bien no hay rivalidad, en afán de superación, construyendo pesebres en iglesias, conventos o centros como en el siglo pasado y principios del actual, hemos de notar satisfechos la introducción del pesebre, ingenuo o artístico, popular o bíblico, en el hogar familiar.

En nuestras comarcas gerundenses son conocidos y elogiados los pesebres de Olot, y es de aplaudir la iniciativa, en muchas de nuestras ciudades, de la creación de concursos para alentar el espíritu pesebrista.

En la mayoría de los hogares de nuestros pueblos, tanto del mar como de la montaña, el pesebre es ya tradicional, y si bien en ellos campea ingenuamente el rugoso corcho, el firmamento de papel, el río de agua inmóvil, el camino arenoso y el árbol de tomillo, les parece ver, como al seráfico de Asís, que palpita el Divino Infante, dormido en ruinoso portal.